

El resto del libro, así pues, es un análisis puntual de esas cinco novelas monumentales (en más de un sentido del término). El arsenal teórico que la autora moviliza para comentar los textos y sus respectivos contextos es muy amplio y cubre un espectro disciplinar e ideológico diverso, que va de Lacan a Peter Brooks, pasando por Adorno y Hayden White. Si bien es cierto que la “trilogía” estaba abundantemente estudiada, siempre es bueno ver aquellas tres novelas fundamentales de la literatura alemana de posguerra confrontadas por nuevas perspectivas, y de hecho recolocadas en el siglo XXI. Y sin duda es un buen aporte que un texto algo olvidado y marginal como *Örtlich betäubt* merezca un capítulo específico (y además en inglés, lo que facilita su divulgación). Finalmente, *Im Krebsgang* es, por supuesto, un relato crucial para analizar narratológicamente las operaciones del narrador, y sólo es de lamentar que se le dediquen unas escasas páginas. El *Afterword*, por último, decepciona un poco, en parte porque las tesis principales están enunciadas al comienzo, y en parte por el lógico problema que resulta de enfocar autores vivos, cuya obra no está acabada y cuyas opiniones –en especial en el caso de un autor tan idiosincrásico y productivo– siempre pueden dar un giro radical y sorpresivo. La invocación final de la autobiografía *Pelando la cebolla* (2006) nos recuerda que ésta debe ser tomada como un texto complementario e infaltable para cualquier abordaje serio de la cuestión. Y lo mismo podría decirse de muchos ensayos de Grass, con algunos de los cuales la autora misma trabaja aquí como intertextos... ¿Y es que acaso hay alguna página de Günter Grass, al fin y al cabo, que *no* deba ponerse sobre la mesa a la hora de evaluar su relación personal con el pasado alemán y la relación general de la literatura con la memoria y la historia?

Marcelo G. BURELLO

HARST, Joachim: *Heilstheater. Figur des barocken Trauerspiels zwischen Gryphius und Kleist*. München: Wilhelm Fink 2012. 216 pp.

Joachim Harst es un joven investigador que actualmente trabaja como colaborador del doctor Christian Moser en la universidad de Bonn. En 2006 finalizó sus estudios de germanística y filosofía, y al año siguiente comenzó la elaboración de su tesis doctoral, que obtuvo una mención *summa cum laude*. Dos años después, esta disertación aparece publicada por primera vez en la editorial Wilhelm Fink.

El objetivo principal de este trabajo es llevar a cabo un análisis del drama de mártires barroco en relación a su forma teatral y contenido teológico, partiendo para ello de los textos de Gryphius. No obstante, la lectura del *Trauerspiel* a partir de los límites del género sirve al autor como excusa para trazar un puente entre estas obras y las de Kleist. En este sentido, es fundamental señalar la violencia manifestada por los personajes de Kleist en la realización de sus deseos, tanto desde el punto de vista de su representación textual como en relación con las estrategias teatrales que se desprenden de las *Berliner Abendblätter*. El contraste del violento deseo de salvación de los personajes kleistianos y las técnicas de puesta

en escena propuestas directa o indirectamente por Kleist sugiere para Harst un interesante paralelismo con el drama de mártires de Gryphius, en el que toda expectativa o posibilidad de salvación pasa desde el principio por la muerte de sus protagonistas.

Es precisamente la contraposición entre Gryphius y Kleist lo que permite definir el *Trauerspiel* a través de sus contrarios, de todo aquello que no desea ni pretende ser: una teatralización entendida como superación de la diferencia reconocida entre *Sein* y *Schein*, entre ser y apariencia. El pensamiento de Kleist aporta un estimable punto de vista en torno a la dicotomía entre representación y teatralidad. Mientras que la representación se recrea en esa división y la toma por incuestionable, la teatralidad lamenta y rechaza tal diferencia, constituyéndose en un reflejo del teatro de marionetas en el que Dios y la marioneta son indistinguibles. La univocidad del *Heilstheater* barroco que se desprende de la violencia formal resultante de las pruebas que el mártir debe padecer se convierte, por tanto, en ambigüedad a través de la interpretación sesgada de una puesta en escena involuntaria.

La reproducción del caso (*Fall*) para Kleist y su correspondencia formal se contraponen en la segunda parte del trabajo a la figura (*Figur*) como idea central de la representación del *Trauerspiel*. Por otra parte, el concepto de plenitud (*Erfüllung*) sirve para referirse a la correspondencia formal y estructural entre representación y teatralidad en ese punto en que comparten sus fronteras. Ambos conceptos se corresponden de forma teológica a través de la muerte del mártir: el personaje, al morir, vence al caso. La alegorización de la muerte, palpable a través de la ostentación del cadáver con el que estas obras solían concluir, se convierte en límite de la representatividad y la teatralidad, y es en este punto en que ambos conceptos aparentemente irreconciliables llegan a tocarse cuando la estrategia teatral de Kleist se vuelve más relevante, en tanto que permite definir con claridad la representación del *Trauerspiel* como negación de la teatralidad.

Harst ilustra la concreción de estas técnicas a partir de las obras de Gryphius *Catharina von Georgien* y *Carolus Stuardus*, a las que se contraponen la poética de autores contemporáneos como Escalígero o Heinsius, la retórica de Tesaurus y las características propias del montaje teatral para extraer la auténtica prueba que el mártir debe superar para alcanzar la salvación; la de la lucha contra el *Schein*. La ambigüedad del drama no responde a un fracaso de la estrategia literaria, sino que debe ser entendida como parte del programa teológico que se desprende de estos textos y que remite al contenido religioso del drama barroco alemán. En efecto, una parte fundamental de la disertación se centra en definir el *Trauerspiel*, no ya como mera ilustración de la doctrina cristiana, sino como una forma de pensamiento propia que no debe ser entendida como debilitamiento o invalidez de la idea cristiana de salvación ni como secularización propiamente dicha. Se trataría de algo más profundo, de una auténtica problemática del culto cristiano articulada en el Barroco que se manifiesta en la multiplicidad de interpretaciones del concepto de *Heilstheater*, cuyo sentido acaba siendo desentrañado a lo largo de este trabajo.

Alejandro LÓPEZ